

CAMINANDO POR LA SENDA



UN CUENTECITO

DONDE TRES GENERACIONES SE REÚNEN

PARA COLABORAR EN UN ESTUDIO ESPELEOLÓGICO

CAMINANDO POR LA SENDA...

Quisiera compartir con todos mis amigos una excursión espeleológica, pero de la otra Espeleo, que es la misma, pero que mucha gente se empeña en diferenciar. Esta es la senda que me gustaría resaltar.



Situación de los abrigos rupestres que comprenden este trabajo

Comprendo que no sea del agrado de la mayoría de aventureros de la técnica vertical u horizontal pasar unas horas del mes de Agosto al sol de justicia que se pasea por estos parajes a altas horas de la mañana, hasta las dos primeras de la tarde, y de prospección, solo debe interesar (Me imagino) a los que después de compartir el almuerzo cerca de un manantial, en un frondoso rincón poco visitado, de los que apenas quedan en la geografía de nuestra

tierra concretamente en este mes vacacional, y que tan solo la gente que ha caminado por todo lo ancho y largo puede conocer. De todas formas, me gustaría que mis amigos sospesaran si en conjunto, pasar una mañana buscando cosas nuevas u olvidadas, tratando de rescatar antiguos restos habitados de balmas, corralizas rupestres, y en ocasiones encontrando inéditas cavidades naturales, o alguna pintura o grafiti que otro, el aportar a tu

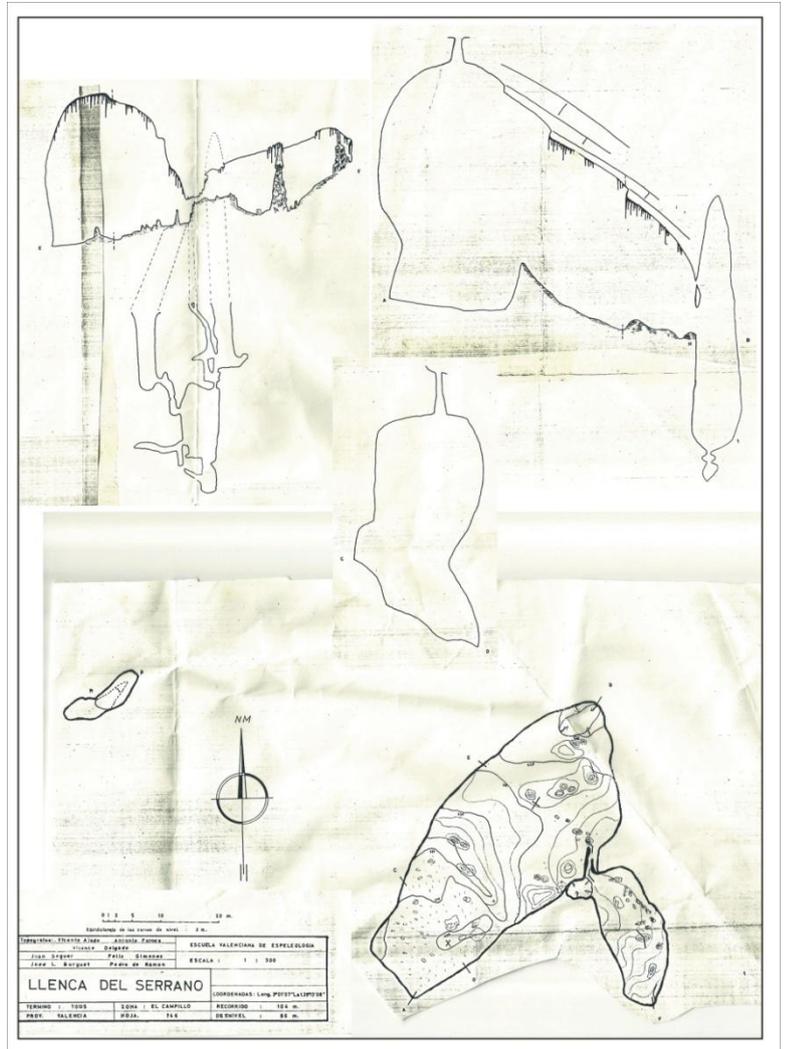
cuaderno de campo la documentación necesaria para realizar un trabajo ejemplo, bajar a la Yenca del Serrano, por supuesto sin menospreciar esta clásica cavidad tantas veces descendida, y topografiada por Vicente Ajado y por mí en aquellos años 70.

posteriormente en casa en tus ratos libres, pueda llenar tanto tu espíritu como por

“Al grano”

A primeras horas de la mañana se partió hacia Tuejar, para coincidir en el citado manantial a orillas del río que pasa por la cercanía de la población. Después de un suculento y bien regado almuerzo, con acompañamiento del clásico coloquio, y tras comentar la labor a realizar, nos dirigimos a la ladera del monte que comparte partida del Rincón, con la de Quiñones, más bien en esta segunda, y a escasos 100 m. al Oeste de la casilla de Francisco.

La aproximación se realiza desde el Kilómetro 75'400 de la carretera comarcal de Valencia a Ademúz, donde arranca hacia el Norte un estrecho carril, pero practicable para turismo, durante unos 200 m. teniendo que dejar el vehículo, para calzando bota con calcetín, y bastón, sin olvidar la cantimplora, habrá que dirigirse al Norte, monte arriba hasta la localización de unas corralizas completamente arruinadas y perdidas, producto de su abandono allá por la última mitad del pasado siglo.



Primera topografía Yenca del Serrano

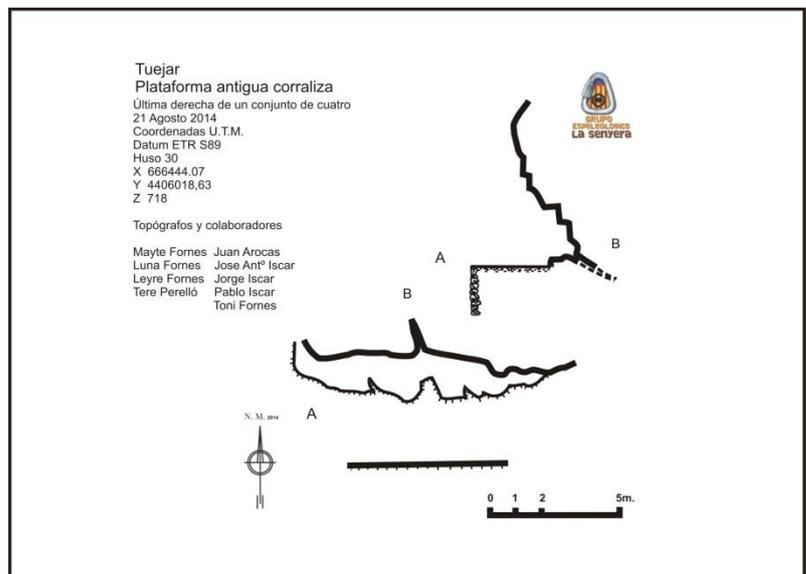
Creo será el momento de situar, topografiar, buscar documentación, y catalogar este tipo de bien construido a medias por el hombre y la naturaleza. La demora de pocos años en acometer este trabajo, podría dar al traste con parte de la historia de nuestros abuelos, y gentes anteriores, que hicieron de estos lugares el sustento, cobijo y en muchos casos su forma de vida.

Desde la carretera se divisa el en contacto de la falda con la sierra, más al

Oeste, un largo abrigo, puede que de casi 100 metros de longitud, que aprovechando

el entrante de la estratigrafía, fue protegido por un murete de mampuestos. Al tratar de buscar una senda desde los coches, según remontábamos, se localizó un primer abrigo, con trazas de haber sido en parte vivienda techada en los dos o tres

primeros metros, en un total de 12 de longitud por 3 de ancho, aprovechando un entrante en la pared rocosa. El alto estado de deterioro del muro, no dio más que para averiguar la altura de la casa, que estaba cubierta de tejas, y poseía una puerta en su lado Este de 1'40 de anchura por dos de alta, deducción extraída de la altura del frente fachada, que son 2'50 lo que podría deberse a la entrada para un carro. Un desmonte del muro en la parte Sur, a dos metros de la puerta, podría indicar la presencia de otra puerta de acceso a la segunda parte del recinto, donde el murete de mampostería apenas llega a alcanzar los 1'40 m. con la parte superior bien rematada, lo que indica que no ha sufrido deterioro alguno. El resto del recinto es diáfano. Tampoco se observa restos de carril en los aledaños de la entrada, tan solo una zona llana con

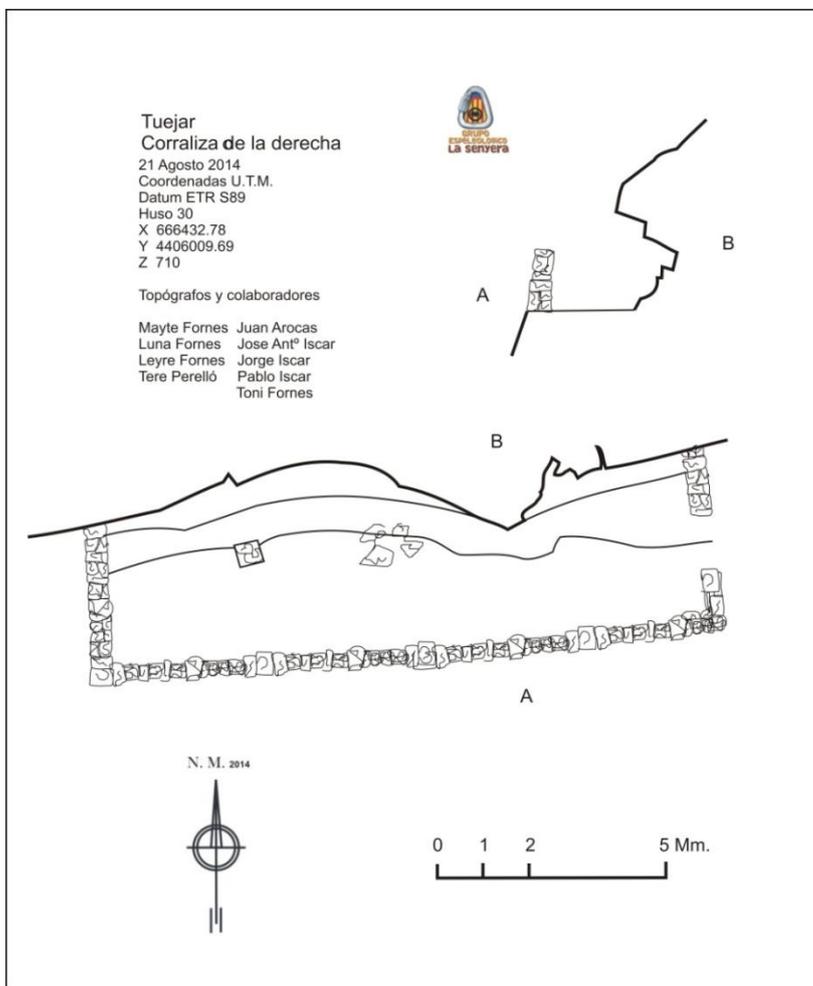


protección hacia el talud.

Después de fotografiar el lugar, y tras levantar el plano, nos dirigimos al Este, donde Jose Antº había estado antes investigando, y se localizaron dos nuevos recintos, y una plataforma delante de otro abrigo, este de menor magnitud que el resto. No existía muro alguno, y si una zona pisable horizontal que delimitaba la parte utilizada, construida y rellena en la ladera con un sólido muro vertical de mampostería sin poder llegar a conclusión alguna. Indagando en la pared se localizaron unos trazos de carbón, sin poder asegurar su origen, pero con muchas dudas de que pueda ser antiguo.

Unos metros hacia el Oeste, y en un nivel ligeramente inferior, existen otros dos corrales escalonados, de los que se ha topografiado el superior, quedando el de bajo para una nueva incursión.

Las características de esta construcción, la superior del conjunto de dos, son más de corraliza de ganado, con un techado de teja árabe, apoyada con traviesas de madera y cañas, y soportada por tres o cuatro pilares centrales, de los que



apenas se conserva uno en pié y los restos de otro, siendo inexistentes los más cercanos a la entrada. La pared madre al Norte, con su forma cóncava, genera unos escalones en el suelo. De forma apropiada para sentarse. La puerta se abre en la

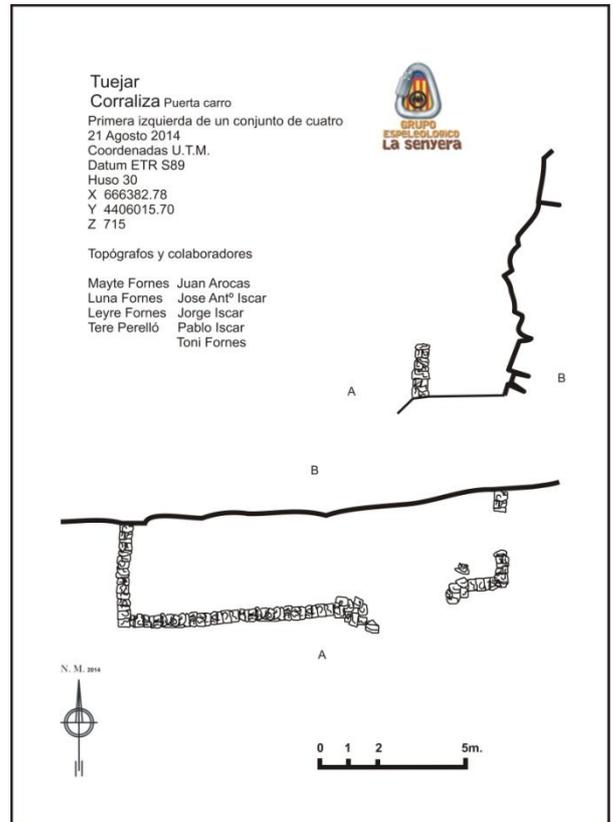


pared Este, y es de 1'20 de ancho, no existiendo restos de dintel en el muro, que tiene una altura de 1'35 en el fondo, al Oeste, no pudiéndose apreciar otras cotas de altura original.

Después de llevarnos el producto a casa en nuestro bloc, en las retinas de los ojos y en las tarjetas de las cámaras, un refrescante baño en los aledaños de la azud completó nuestra aventura, no sin antes pasar por casa de los señores Iscar-



Perelló, donde compartimos un exquisito yantar, con motivo de los cincuenta... y diez cumpleaños del padre de familia, a



base de chuletas de cordero y embutido de la tierra, y bien acompañado por el tinto mosto de la vid. Una ensalada de tomate del que ya no existe, aliñada con aceite de oliva presidía la mesa, y con pan de pueblo, todo cocinado Por Iscar, en las brasas de la chimenea de una acogedora cocina-comedor, sita en una de las más clásicas y longevas viviendas de la población donde no falta detalle.

Tras una regenerativa siesta, no tuvimos más remedio que regresar a la cruda realidad de la ciudad, que por cierto



también tiene sus encantos, porque de lo contrario no habría salido este relato, ni el pequeño trabajo que lo acompaña.



“La senda la vamos haciendo al andar...”

Colaboraron en la “Expedición”:

Leyre Arocas (4 años)
Luna Fornes (5 años)
Tere Perelló (sin edad)
Mayte Fornes (id)
Juan Arocas

Jorge Iscar
Pablo Iscar
Jose Ant^o Iscar (50y10 años)
Toni Fornes (siete años más)

